

EL ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRAFICO
DE COLOMBIA (ALEC)
Y EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE HUNGRÍA (ALH)

NOTAS COMPARATIVAS

La lectura de dos interesantes trabajos informativos sobre las labores del Atlas Lingüístico de Hungría ¹ me ha sugerido la conveniencia de hacer una comparación entre algunas características y procedimientos del ALH y del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, comparación de la que tal vez se desprendan enseñanzas todavía utilizables en nuestras labores, y útiles en todo caso para quienes proyecten trabajos similares de geografía lingüística, o simplemente busquen informaciones sobre la marcha de esta disciplina en la actualidad. La experiencia sólo aprovecha efectivamente a quien la ha realizado ², pero no hay duda de que el conocimiento, aun puramente abstracto, secundario, obtenido a través de otras personas, de las dificultades que se encuentran y de los errores que más a menudo se cometen en la realización de labores como las de un atlas, mantiene, cuando menos, el espíritu alerta para advertir tales dificultades y errores en el momento mismo de encontrarlos y puede ayudar, por tanto, a superarlos o conjurarlos oportunamente.

¹ G. BÁRCZI, *Les travaux de l'atlas linguistique de la Hongrie*, en *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae*, VI, fasc. 1-3, págs. 1-46; S. IMRE, *Die Arbeiten am Atlas der ungarischen Mundarten*, en *Acta Linguistica...*, t. XIII, fasc. 3-4 (1963), págs. 367-384. El trabajo de Bárczi resume un libro que sobre el mismo tema ha publicado el equipo del ALH.

² "Mais il en est des expériences dans le domaine des recherches dialectales, comme de toutes les expériences: tout en étant d'un appui notable, elles ne profitent réellement et profondément qu'à ceux qui les ont faites à leurs propres dépens" (Bárczi, 5).

Los trabajos del ALH han comenzado en firme sólo unos años antes de la iniciación de los trabajos del ALEC³ y se realizan en un territorio cuyas condiciones lingüísticas tienen sin duda similitudes con las imperantes en Colombia, pues a nuestro país puede aplicarse también lo que dice Bárczi respecto de Hungría: "Los dialectos húngaros están muy próximos unos de otros, sólo manifiestan diferencias poco considerables y relativamente poco numerosas en cuanto a la morfología y menos aún en cuanto a la sintaxis; son, sobre todo, los matices fonéticos y las diferencias léxicas lo que los distingue unos de otros, pero aun estas divergencias son mucho menos notorias que las que existen entre los dialectos de otras lenguas de Europa. Jamás la comprensión mutua entre gentes que hablan los dialectos más apartados se ve seriamente comprometida" (art. cit., pág. 5). Mas, si las condiciones lingüísticas tienen muchas similitudes, las socio-económicas y geográficas presentan sin duda grandes diferencias: la Hungría actual es un país agrario-industrial altamente desarrollado⁴, con muy buenas vías de comunicación y con una tradición cultural muy rica y con firme organización administrativa. En Colombia las difíciles condiciones geográficas (grandes cadenas de montañas, extensión considerable del territorio nacional, unidas al incipiente desarrollo económico) condicionan la deficiencia del sistema vial y la consecuente dificultad de acceso a muchas regiones. Esto para no mencionar otros factores (graves perturbaciones políticas, en los últimos años, que han hecho inseguras, cuando no inaccesibles, muchas comarcas), factores que han producido desplazamientos masivos de población con las consiguientes secuelas desfavorables para la realización de un atlas, y que mantienen a la administración pública y a los institutos de cultura en situación muy precaria y difícil.

³ "C'est en 1949 qu'après les projets manqués et les tentatives qui pour diverses raisons n'avaient pu aboutir, un nouveau plan de l'Atlas Linguistique de la Hongrie fut conçu et assis sur une base solide. Depuis lors, les travaux de cet atlas se poursuivent sans relâche" (Bárczi, 4).

⁴ De ello es índice cierto el porcentaje relativo de la industria y la agricultura en el producto nacional: 71,1% y 28,9% respectivamente en 1963 (datos tomados de la Rev. *Problemas*, Suplemento, Bogotá, 1963).

1. TRABAJOS PREVIOS.

La muy diferente situación de Hungría y Colombia en cuanto a desarrollo cultural determina naturalmente el hecho de que el ALH haya podido proyectarse sobre un fondo bastante iluminado ya por numerosos trabajos científicos acerca de los dialectos húngaros, que arrancan desde finales del siglo XVIII (v. BÁRCZI, 1-4; IMRE, 367-369); mientras que en Colombia (exceptuando la obra clásica, pero solitaria, de Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*⁶ y algunos trabajos del actual Director del ALEC, Luis Flórez^{6a}) los estudios dialectales serios han sido prácticamente inexistentes. Véase al respecto la bibliografía citada por Tomás Buesa Oliver y Luis Flórez en *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC): Cuestionario preliminar*^{6a}, págs. 9-18. Más aún, hasta la fecha de la iniciación de los trabajos del ALEC no se tenía el atlas de un solo país hispanohablante, pues aunque los materiales del ALPI estaban reunidos en lo fundamental, sólo en 1963 se ha publicado su primer tomo⁷. Es obvio que un atlas que no puede apoyarse sobre un conocimiento previo más o menos detallado de los fenómenos lingüísticos que se dan en un territorio determinado, corre la contingencia de ignorar muchos de ellos, o peor aún, de descubrirlos sólo

⁶ La última edición (novena, corregida) ha sido publicada por el Instituto Caro y Cuervo (Bogotá, 1955).

^{6a} Por ejemplo: *El habla del Chocó*, en BICC, VI (1950), págs. 110-116; *El habla popular en la literatura colombiana*, en BICC, I (1945), págs. 318-361; *Apuntes sobre léxico y semántica en el español colombiano de hoy*, en BACol., XII, núm. 43, págs. 94-98; *Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo*, en BICC, V (1949), págs. 124-162; *El español hablado en Segovia y Remedios*, en BICC, VII (1951), págs. 18-110; *Habla y cultura popular en Antioquia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957, 369 págs., ilustr.; *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951, 390 págs.; *Pronunciación del español en Bolívar*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960; *El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963, etc.

^{6a} Publicado por TOMÁS BUESA OLIVER y LUIS FLÓREZ, en BICC, X (1954), págs. 147-315; en separata: Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957. Citaremos: *Cuestionario preliminar*, o *Cuestionario* solamente.

⁷ *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.

durante las encuestas, cuando el papel del atlas debiera ser únicamente el de precisar la extensión geográfica y otras circunstancias de fenómenos ya conocidos⁸; se realiza así la paradoja de que el cuestionario ideal sólo puede confeccionarse al fin de las encuestas.

2. LOCALIDADES.

El Atlas de Hungría comprende (IMRE, 370) un total de 391 localidades, incluidas algunas de Checoslovaquia, Yugoslavia, la Unión Soviética y Rumania. En Hungría misma, 327, con una densidad de 30.000 habts. y 285 kms² por cada localidad. El *Cuestionario preliminar* del ALEC calculaba 250 localidades (una por cada 4.556 kms² y por cada 46.169 habts.). Pero en 1961 el director del Atlas colombiano expresaba la posibilidad de reducir a 200 el número de las localidades ante la falta de recursos y la consiguiente lentitud de las encuestas, lo que naturalmente aumentaría el coeficiente de extensión y población por cada punto visitado⁹.

3. EL CUESTIONARIO.

Un número aproximadamente igual de preguntas contienen los cuestionarios del ALH y del ALEC; el primero totaliza unas 1.450 preguntas (759 de gramática y 655 de léxico, algunas de estas últimas con subdivisiones), la última redacción (se han hecho tres) del cuestionario del ALEC tiene 1.350 preguntas; pero como se han introducido algunas nuevas sin variar la numeración, y como además muchas preguntas son múltiples, puede calcularse que el número real de preguntas sobrepasa las 1.500; de ellas sólo 224 se dedican a fonética,

⁸ Véase nuestra reseña del artículo del lingüista ruso R. J. AVANIEV, *Realizaciones de la lingüística contemporánea en el campo de la dialectología rusa*, en *Izvestiia Akademii Nauk SSSR, Otdelenie Literatury i iazyka*, t. XVII, núm. 2 (1958), págs. 15-26, en *BICC*, XIV (1959), págs. 333-336, en donde transcribimos un concepto de dicho lingüista, según el cual, "lo fundamental en la reunión de materiales para el atlas de esta u otra lengua no consiste en el descubrimiento de fenómenos nuevos, desconocidos hasta entonces [...] sino en el establecimiento de la extensión territorial de los fenómenos lingüísticos conocidos".

⁹ LUIS FLÓREZ, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC): Nota informativa*, en *BICC*, XVI, núm. 1, pág. 83.

morfología y sintaxis, y el resto al léxico. La principal diferencia en el cuestionario de los dos atlas está, pues, en el peso relativo de los apartados de léxico y gramática. Ello depende naturalmente de que el ALH tiene una orientación preferente si no exclusivamente lingüística, mientras que el ALEC quiere investigar también aspectos etnográficos. Las cuestiones dedicadas a la sintaxis son poquísimas en el cuestionario del ALEC (unas 8), y ninguna en el ALH, según Bárczi, 10, que habla de "17 groupements syntaxiques", explicando en nota al pie de página que "Ces 17 questions ne se sont pas avérées viables", lo cual corresponde a nuestra experiencia de la gran dificultad, por no decir imposibilidad, de averiguar la distribución de hechos sintácticos por medio de un cuestionario, lo que determinó la virtual supresión de las numerosas preguntas de tal carácter que aparecían en el *Cuestionario preliminar* del ALEC.

4. LOS ENCUESTADORES.

Tanto el ALH como el ALEC han debido recurrir al procedimiento de encuestadores múltiples. En el ALH participó al principio, para el primer cuestionario, un equipo de 12 personas, de las que sólo quedan tres (y dos que pasaron al segundo cuestionario); el equipo del ALH lo forman, pues, desde 1951, siete personas: L. Benkö, S. Imre, M. Kasmér, K. Keresztes y J. Vegh para la parte gramatical, y B. Kálmán y L. Lörincze para el apartado léxico. Todos tienen preparación y experiencia lingüísticas y están dirigidos por G. Bárczi (BÁRCZI 20; IMRE, 374). Parecidas contingencias ha corrido el equipo de encuestadores del ALEC: de los cursillistas de que habla el *Cuestionario preliminar*, pág. 6, sólo queda uno en los trabajos del atlas: José Joaquín Montes; el equipo actual (año 1964), siempre dirigido por Luis Flórez, incluye al doctor Luis Francisco Suárez y a la señorita Jennie Figueroa L. Algunos de los procedimientos tendientes a conseguir uniformidad de transcripción, de que habla BÁRCZI, 20-21, han sido aplicados también en Colombia (v. FLÓREZ, *El Atlas*, 80-81).

5. LOS INFORMANTES.

Tanto el ALH como el ALEC se atienen en general al criterio predominante en los estudios de geografía lingüística respecto a los informantes: personas de edad media, más bien avanzada, nativos de la localidad, de vida más o menos sedentaria, no muy influídos por la lengua literaria y, en lo posible, vivos, inteligentes, comunicativos y sin defectos de pronunciación de carácter individual (v. BÁRCZI, 23; IMRE, 377; *Cuestionario*, 19-20; FLÓREZ, *El Atlas*, 19-20; *El español*¹⁰, 300). Pero en Colombia no hemos podido realizar la comprobación sistemática de todas las preguntas del cuestionario por varios informantes, como se ha hecho en Hungría (IMRE, 377; BÁRCZI, 24).

6. LA ENCUESTA.

Tanto en Hungría como en Colombia cada uno de los exploradores encuesta en todas las localidades; en ambos casos se ha renunciado a asignar una zona determinada a un solo encuestador o a un equipo de ellos. (Aunque en Colombia un solo encuestador realizó la mayoría de las encuestas en una zona, el departamento de Antioquia, el resto del equipo hizo también varias encuestas en la misma región). No está muy claro por las informaciones de Bárczi e Imre si en Hungría el equipo que trabaja con un cuestionario se distribuye el contenido de éste por partes o si cada uno lo pregunta en su integridad, sirviendo los varios resultados como control, o si los diferentes encuestadores se relevan mutuamente en su trabajo, interrogando uno una parte y otro, otra. Por lo que hace a Colombia, y después de las primeras encuestas, cada encuestador se ha "especializado" en determinados temas que investiga siempre en todas las localidades visitadas, lo que tiene sin duda algunas ventajas notorias (v. FLÓREZ, *El Atlas*, 81).

Tres o cuatro días han gastado los encuestadores del ALH en cada encuesta (BÁRCZI, 21); dos días gastamos por término medio en cada localidad colombiana. Sin duda las mayores fa-

¹⁰ Nos referimos a L. FLÓREZ, *El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico*, en BICC, XVIII, núm. 2, págs. 268-356.

cilidades de comunicación y la mucha menor extensión de Hungría permiten al equipo del ALH no realizar más que una encuesta en cada viaje, y retornar después de ella a Budapest, aunque a veces se pasa de una localidad a otra por razones de orden práctico. Lo que en Hungría parece ser lo excepcional, es lo normal en Colombia: durante cada viaje hemos realizado de ordinario 4, 5 y hasta 6 encuestas, con duración total de 12, 15 y hasta 20 días; ello viene impuesto por las condiciones geográficas (distancias considerables, escasez de buenas vías) y económicas que harían muy costoso el retorno a Bogotá tras cada encuesta, e imponen realizar el máximo de trabajo en cada salida, particularmente cuando ésta se hace a lugares lejanos de la Capital ¹¹.

En cuanto a la técnica misma de la encuesta, es interesante comprobar hasta qué punto son similares en Hungría y Colombia las dificultades que se encuentran y los medios que ayudan a superarlas. El apoyo de los institutores de las escuelas locales y de otras autoridades (alcalde, presidente del concejo) es mencionado por BÁRCZI, 23, e IMRE, 376, como de gran importancia para establecer los primeros contactos, si es que, avisados e ilustrados oportunamente sobre los objetivos de la investigación, no han conseguido un informante satisfactorio. La justeza de la siguiente observación de BÁRCZI, 23, la sentimos sin duda todos los que hemos tenido alguna experiencia al respecto: "Si par hasard on est réduit à ses propres moyens et qu'on doive aller de maison en maison à la recherche d'un sujet tout en expliquant partout péniblement ce qu'on veut, on perd beaucoup de temps et parfois on rencontre une méfiance qui paralyse". Una vez encontrado el informante adecuado, el encuestador húngaro se instala de ordinario en la casa del propio informante. Las razones de la preferencia del medio hogareño son obvias (v. IMRE, 377) y las hemos experimentado los encuestadores del ALEC, aunque por diversas razones, no sea siempre posible realizar la encuesta en ambiente tan favorable. Para el interrogatorio cada encuesta-

¹¹ "Toutefois 8 ou même 12 jours ininterrompus de labeur acharné sont trop épuisants et peuvent même nuire à la qualité du travail" (BÁRCZI, 21).

dor del ALH dispone de una copia escrita de la forma como han de hacerse las preguntas, copia que lleva consigo en hoja suelta, pues cree BÁRCZI, pág. 11, que "sin las preguntas estereotipadas, obligatorias para todos los encuestadores, no se podía asegurar la homogeneidad del atlas". No hay duda de que tal procedimiento es de gran utilidad y que está plenamente justificado, particularmente cuando varios encuestadores han de ocuparse en recoger los materiales de un mismo tema en varias localidades. Y aunque es claro que no dejaría de ser útil aun en casos como en el del ALEC, en donde, como ya lo hemos anotado, se ha llegado a una especialización por temas, es también evidente que entonces no es necesario llevar copiado todo el texto de las preguntas, pues la rutina ha enseñado al encuestador cuál es la forma más adecuada de formular cada pregunta para obtener la respuesta deseada. Mas, como en Colombia no siempre ha sido posible mantener inflexiblemente la distribución de los temas en la forma ordinaria (la imposibilidad eventual de que un encuestador asista a una encuesta, o la ausencia definitiva de uno de ellos y su reemplazo por otro, etc., plantean de nuevo el problema de la formulación de las preguntas), parece conveniente tener anotadas por escrito las preguntas a formular.

Otros medios auxiliares de que se vale el ALH para la encuesta son las figuras dibujadas e impresas al efecto (BÁRCZI, 27); esto, naturalmente, como recurso supletorio cuando no se tiene a la vista el objeto por el que se interroga. Las reacciones del informante son muy diversas según la clase y el temperamento de éste, y también por supuesto, según la táctica del encuestador. No es extraño, sino más bien bastante común, que el interrogado encuentre sorprendente, casi estrafalario el proceder del investigador, como lo dice BÁRCZI, 24: "Naturellement, l'enquêteur ne doit pas se sentir vexé s'il rencontre parfois chez son interlocuteur une certaine commisération ('Mon dieu, quels drôles de métiers et quels drôles de gens il y a dans le monde!')

La circunstancia que menciona BÁRCZI, 32, de la presencia de otros varios sujetos junto al informante principal, miem-

bros de la familia, parientes, vecinos, se ha dado con bastante frecuencia en las encuestas colombianas, las más de las veces con resultados positivos, puesto que los circunstantes pueden completar un dato, recordar algo que el informante olvida, corregir a éste en algún punto, o simplemente corroborar sus informaciones. Por supuesto, a veces la pluralidad de circunstantes puede incomodar al informante principal, y ocasionalmente originar una atmósfera de barullo y desorden impropia para el interrogatorio.

7. ORDENACIÓN Y CONTROL DEL MATERIAL.

Los datos del ALH se transcriben por los mismos encuestadores en 'mapas de trabajo' ("Es sind das Landkarten in der Grösse von etwa 100×100 cm.", IMRE, 378) y cada investigador entrega su libro (cuaderno de trabajo) al conservador de los archivos que controla si todos los datos han sido registrados, anota en una tarjeta el signo distintivo de la localidad, el número del cuaderno que representa el orden en que se han hecho las encuestas; también anota en un catálogo especial el número de orden del libro, el nombre y el signo de la localidad, el nombre del encuestador, y la fecha de la encuesta. Cada encuestador tiene, además, una tarjeta con los siguientes datos: número de las encuestas, número, signo y orden de las localidades encuestadas por él, fecha de la encuesta y de la puesta en fichas de los datos y de su transcripción sobre los mapas de trabajo (BÁRCZI, 37). Se insiste en la necesidad de que los materiales sean cartografiados lo más pronto posible después del regreso del viaje de investigación, cuando aún están frescas en la memoria las circunstancias del interrogatorio. Esto es muy razonable; así se procura hacer con los materiales del ALEC. Pero algunos de los procedimientos de archivación, ordenación y clasificación del material deberán utilizarse más sistemáticamente en Colombia, creo yo.

De gran interés y digno de aplauso e imitación nos parece el extraordinario cuidado que el ALH dedica al control y crítica del material recolectado. Y aunque las dificultades geográficas y económicas de que hablamos al principio de estas notas seguramente no permitirán realizar en Colombia un

control tan riguroso como el efectuado en Hungría, antes de elaborar definitivamente el material habrá que hacer muchas de las pruebas de control que han ejecutado los realizadores del ALH. Creo que vale la pena reproducir aquí las causas de los defectos percibidos en los materiales del Atlas de Hungría porque esas causas valen también en Colombia: "a) La recolección del material duró más de un decenio. Es apenas natural que el método de los encuestadores se haya desarrollado durante este período, que su oído se haya afinado [...]. b) En la recolección del material para nuestro atlas [el de Hungría] han participado varios investigadores. Como ya lo he relevado, nos esforzamos repetidamente por asegurar [...] la necesaria unidad en sus transcripciones. Estos esfuerzos han dado excelentes frutos; no obstante, se dan con frecuencia [...] errores y defectos que deben corregirse; [...]. d) El material del cuestionario se cambió [...]" (IMRE, 378).

Véanse también, porque sin duda serán útiles para una eventual y quizás inevitable labor de control en el ALEC, los temas que en Hungría se sometieron a revisión: "a) Palabras del cuestionario para las cuales por cualquier razón no se ha obtenido respuesta alguna [...]; b) los datos sobre los cuales el encuestador al final de su trabajo tiene alguna duda y lo anota así en una observación; c) los datos que no representan un ejemplo de la forma morfológica buscada; d) datos que no se han obtenido por preguntas indirectas sino directas; e) los datos cuya valoración [...] los diferencia muy notoriamente de los demás de su región; f) cualquier dato sorprendente por cualquier motivo, esto es, el que se aparta notoriamente en la fonética, la morfológica o el léxico de los datos paralelos de las localidades circundantes; en muchos casos también datos que por todos los aspectos aparecen como correctos pero se presentan aislados [...]; h) en algunas localidades, todos los datos pertenecientes a determinados grupos semánticos, cuando se puede sospechar una fuerte esquematización en la recolección o cuando aparecen notables diferencias en la transcripción del encuestador de la primera o de la segunda parte" (IMRE, 379-80). Según BÁRCZI, 35, ha habido

extrema meticulosidad en este aspecto de la revisión y control del material: "Il faut par conséquent reconstrôler toutes les données incertaines ou douteuses [...]. Avant de visiter une localité dans ce but, on dresse la liste des mots à redemander, en étudiant très rigoureusement le résultat des premières enquêtes et l'ombre d'un doute suffit pour qu'un mot soit admis sur ces questionnaires réduits [...]. Chacun des contrôleurs (qui se recrutent naturellement parmi les enquêteurs y compris l'enquêteur original) note les réponses, puis on compare ces notes entre elles; au cas où de doutes subsistent encore, on s'adresse à de nouveaux sujets, et on finit par trancher les questions douteuses".

8. CONCLUSIONES.

Comparando las experiencias del ALH con nuestra propia experiencia en los trabajos hasta ahora realizados para el ALEC, creemos útil destacar dos aspectos en que quizás se pueda mejorar la labor colombiana:

1. Introducir algunos de los procedimientos de clasificación y ordenación del material utilizados en el ALH (por ejemplo la tarjeta para el encuestador, en la que se anoten todos los datos sobre sus encuestas).

2. El control del material. Aunque no sea posible en Colombia realizar un control tan minucioso como el del ALH, podemos aprovechar aspectos utilizables de la experiencia lograda en Hungría.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.